

- Kalinowski, Georges (1976). "Un aperçu élémentaire des modalités déontiques", en Darrault, Ivan (coord.). *Langages*, 43. Paris: Didier-Larousse.
- Kerbrat-Orecchioni, Catherine (1980). *La enunciación de la subjetividad en el lenguaje*. Traducción de Gladys Anfora y Emma Gregares. Buenos Aires: Hachette.
- Landowski, Eric (1976). "La mise en scène des sujets de pouvoir", en Darrault, Ivan (coord.). *Langages*, 43. Paris: Didier-Larousse (78-89).
- Lázaro-Carreter, Fernando (1981). *Diccionario de términos filológicos*. Madrid: Gredos (3a. edición).
- Lozano, Jorge et al (1986). *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción verbal*. Madrid: Cátedra.
- Lyons, John (1983). *Lenguaje, significado y contexto*. Traducción de Santiago Alcoba. Barcelona: Paidós Comunicación.
- Maingueneau, D. (1976). *Introducción a los métodos de análisis del discurso*. Buenos Aires: Hachette.
- Martinet, André (1978). *Elementos de lingüística general*. Madrid: Gredos.
- Meunier, André (1974). "Modalités et communications", en *Langue française*, 21 (8-25).
- Oleron, Pierre (1983). *L'argumentation*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Palmer, F. R. (1986). *Mood and Modality*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pêcheux, Michel (1978). *Hacia el análisis automático del discurso*. Traducción de Manuel Alvar Ezquerro. Madrid: Gredos.
- Perelman, Ch. and L. Olbrecht-Tyteca (1969). *La nueva retórica. Tratado de la argumentación*. Traducción de Julia Sevilla Muñoz. Madrid: Gredos.
- Reboul, Olivier (1986). *Lenguaje e Ideología*. Traducción de Milton Schinga Prósper. México: Fondo de Cultura Económica.
- Todorov, Tzvetan (1970). "Problèmes de l'énonciation", en Todorov, Tzvetan (coord.). *Langages*, 17. Paris, Didier-Larousse (3-11).
- Vignaux, Georges (1976). *La argumentación: ensayo de lógica discursiva*. Traducción de Cecilia Hidalgo y Oscar Traversa. Buenos Aires: Hachette.
- Voloshinov, Valentín N. (1976). *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*. Traducción de Rosa María Rússovich. Buenos Aires: Nueva Visión.

IV. DEIXIS PERSONAL: MANIFESTACIÓN DISCURSIVA DEL SUJETO Y SU IDEOLOGÍA

La teoría de la enunciación se ha interesado, desde sus inicios, por el estudio de los elementos del lenguaje que sólo se cargan de sentido en la situación específica en que se realiza un intercambio comunicativo. Esto es, en los elementos indicadores de una distinta modalización del habla, llamados por Benveniste *deícticos*. Al analizarlos en este capítulo:

1. Consideramos las aportaciones de Kerbrat-Orecchioni, quien, al investigar la *subjetividad discursiva*, amplía los modelos clásicos (de Benveniste y de Jakobson) para el estudio de la deixis.
2. Realizamos el análisis considerando las condiciones de producción y recepción de los discursos (según los modelos de Robin, Foucault y Pêcheux).
3. Retomamos de Pêcheux su propuesta relativa a la necesidad de constituir una teoría objetiva del sujeto que se oponga a la concepción de éste como creador del sentido y como ejecutor de una supuesta libertad en su producción discursiva.

La deixis comprende elementos verbales y no verbales. Dentro de los primeros se hallan:

1. Deícticos espaciales, los demostrativos *este, ese, aquel*, y adverbios como *aquí, allí, cerca, lejos*, etc.
2. Deícticos temporales, morfemas del tiempo verbal y adverbios de tiempo.
3. Deícticos personales, los pronombres personales *yo, tú, nosotros*, etc.

Benveniste (1971) aclara la naturaleza deíctica de los pronombres personales y los cataloga como "el primer punto de apoyo" para la manifestación del sujeto en sus enunciados, pues de ellos dependen los otros indicadores de la deixis "que organizan las

relaciones espaciales y temporales en torno al 'sujeto' tomado como punto de referencia" (183). Sus propuestas se basan en criterios sintáctico-semánticos.

El concepto de la *deixis* en el modelo de Kerbrat-Orecchioni amplía las concepciones de Benveniste y remite al mecanismo de referencia de los deícticos³⁵. La autora insiste en distinguir las dos direcciones en que se conectan, por un lado, los significantes y los significados, elementos del lenguaje; y, por el otro, la referencia, que remite a los elementos de la realidad denotados; y señala que hay dos mecanismos de referencia que el sujeto utiliza conjuntamente al codificar y/o al interpretar el mensaje:

1. La *referencia absoluta*, dada en el sistema de la lengua.
2. La *referencia relativa*, que comprende la *referencia del cotexto* y la *referencia deíctica*, dependiente de la situación.

Como puede observarse, el modelo de Kerbrat-Orecchioni para el análisis de la *deixis* se circunscribe a los límites del intercambio comunicativo. Al respecto, ya que nuestro objetivo no es describir reglas del sistema de la lengua, sino analizar el uso del lenguaje considerando aspectos extralingüísticos, centramos el análisis en la referencia relativa, tomando en cuenta las condiciones de producción y recepción de la entrevista como subtipo de discurso semiformal y semi-informal. Al mismo tiempo, retomamos la concepción de Pêcheux sobre el sujeto.

Esa ampliación teórico-metodológica nos permite precisar mejor el sentido de los deícticos y su funcionamiento ideológico, pues analizamos cada pronombre personal que aparece en el discurso del grupo A y del B sin limitarnos al nivel semántico-gramatical o al estudio de sus funciones comunicativas, sino

³⁵ En su ampliación del modelo de Jakobson, Kerbrat-Orecchioni integra, además de elementos de naturaleza lingüística o paralingüística (gestos, ademanes, expresiones faciales, dirección de la mirada -que no hemos incluido aquí por no contar con datos suficientes), los de naturaleza semiótica presentes en el intercambio comunicativo, entre los cuales están los determinantes psicológicos y psicoanalíticos (llamados por ella *factor psy*) que llegan a restringir la selección lingüística más allá de las reglas del sistema de la lengua, y dentro de los cuales se hallan los deícticos, indicadores de la presencia del sujeto en el discurso.

incorporando la interpretación de su referencia específica para responder a las preguntas que nos hemos planteado en torno a la *deixis*: ¿desde qué perspectiva sitúa el sujeto emisor sus opiniones sobre la crisis? ¿Con qué grupos se identifica al hablar de sí mismo en *nosotros*, *tú* o *uno* como representaciones genéricas? ¿Qué diferencias se observan en relación con su grupo social? ¿Cómo se relaciona el uso de un pronombre dado con las condiciones de producción y recepción del discurso? ¿Qué funcionamiento ideológico subyacente se evidencia en el empleo de la *deixis* como estrategia discursiva?

Al planear la obtención de argumentaciones relativas a la crisis, en el formato de las entrevistas de "El habla de Monterrey" se condicionó la producción de, por lo menos, tres núcleos temáticos: 1) la toma de posición sobre las causas, efectos y posibles soluciones de la crisis; 2) la exposición de ciertas vivencias del entrevistado en esa situación particular; y 3) el presupuesto, por parte de los entrevistados, de que el estudio giraría en torno a "nuestra forma de ser como habitantes de Monterrey". El resultado fue la obtención de discursos en que el sujeto emisor emplea los pronombres en tres casos distintos:

1. Al juzgar la crisis, sus causas, sus efectos y sus posibles soluciones desde una perspectiva particular.
2. Al referir la experiencia propia en esa coyuntura.
3. Al proyectar la formación imaginaria que se hace de sí mismo, de su interlocutor y del objeto de su discurso, así como su identificación con otros cuya conducta es igual a la suya.

Las formaciones imaginarias difieren de acuerdo con el deíctico personal desde el cual el enunciador ubica sus puntos de vista: el *yo*, el *tú/usted*, el *nosotros* o el *uno* (con sus posesivos y morfemas verbales correspondientes). De las referencias de esos pronombres nos hemos interesado especialmente por las que remiten a las dos personas de la enunciación, al *yo* del sujeto emisor y al *tú* de su interlocutor. Con ese criterio consideramos en el análisis los siguientes casos de *deixis* personal:

1. Usos de pronombres personales que remiten sólo al sujeto emisor:

A) El *yo*:

[90] A₈: Pues / no *sabía* decirle por qué ¿vedá? / no sé por qué pero pues / eso sí que / dan bien cara / *yo creo* es por eso porque / todo dan bien caro / tá muy caro orita todo

B) El *tú* del discurso referido directo en función expresiva, introducido en forma de citas de lo que alguien más ha dicho al entrevistado en una situación anterior, real o hipotética, y que remite al *yo* del enunciador que está relatando (*discurso citante*); por ejemplo, cuando este sujeto reproduce las palabras que su "expatcón" le dirigió en un intercambio comunicativo previo:

[91] A₃: y ora dijo / "no éste anda / cobrando *tu* raya" / y me dio una / semana de raya (de salario) / una ayuda / pa' que se componga /

C) El *tú genérico exclusivo* que remite al *yo*:

[92] B₁₁: *ibas* a la Isla (del Padre) / o que *te ibas* a México / o que una convención / y *dabas* la excusa y *t'ibas* a otro lado / y *t'ibas* / ora *te* das cuenta que / es un viaje al año este o sea... / bien hecho ¿verdá? / y *tú dices* / qué tristeza

D) El *nosotros de modestia*, también equivalente al *yo*:

[93] B₇: *podríamos* establecer / que la mayor parte / de las personas improductivas / del sistema mexicano / que en un momento determinado se pudiera / que considerar a la burocracia / alcanza proporciones alarmantes

E) El *nosotros exclusivo*, que remite a *yo + otros, pero no tú*; por ejemplo, cuando A₁₁ se refiere a su familia y dice:

[94] A₁₁: Anteriormente *pagábanos* renta / que primero... / tresciento / este... / tres mil pesos /

F) El *uno exclusivo*, que designa a *yo*, como prototipo de una clase de sujetos a la que no perteneces *tú*:

[95] A₅: como aque'os padres / qu'eran anteriormente / no / ora / ora le gritan a *uno*

2. Empleo de pronombre personal que remite sólo al *tú* del interlocutor (entrevistador), caso del *tú/usted* en función apelativa explícita:

[96] B₆: si tomas la... / cualquier estadística de México (...) y... / y... / te pon- / nomás *ponte* a pensar en eso / que cada quien / se acomoda como mejor .le convenga /

3. Uso de pronombres que remiten tanto al sujeto emisor como a su interlocutor, referencias de:

A) El *tú genérico inclusivo*; por ejemplo, esta referencia de B₂ a *yo/tú como mexicanos*:

[97] B₂: al ratito *te* piden la península de Yucatán / y que al ratito *te* pide el norte / oye ya / va'star todo... / como quien dice / como se dice hipotecado el país / ya no va'ser propiedad *tuya* (...) va'star regido por los japoneses ahí / *tú* vas a tener que entrar ahí con papeles /

B) El *nosotros inclusivo*, que remite a *yo, tú y posiblemente otros*; por ejemplo, este *nosotros* tácito en *podemos*, que designa a *yo/tú, enumerando los compromisos del estado mexicano*:

[98] B₃: y por otro lado / pos también no hay que negarlo / el estado mexicano está lleno de compromisos / y le debe a la C. T. M. / que los haya ido'apoyar / a las elecciones de no sé que cosa / Y al sindicato de petrólios / porque... / no sé qué otra cosa hizo / y el sindicato de los ferrocarriles

porque van / con sus pitos ahí en los mitins / y luego a los campesinos / porque votaron por ellos / y con el sindicato de maestros porque pos / en teoría son fieles / y... / pos *podemos* seguir ¿no? / con... / cantidad de gentes /

- C) El *uno inclusivo*, cuya referencia remite a *yo/tú*, prototipos de la clase de individuos a la que ambos pertenecemos, como en este ejemplo en que el *uno* designa a *yo*, prototipo de los habitantes del norte de México:

[99] B₁: por ejemplo de Oaxaca / y de Chiapas la... / la población / no es por ser / no por discriminar ¿verdá? / pero tú los ves que son morenos / chaparritos / peor de alimentados que *uno* /

Hay otros usos en que estos mismos pronombres tienen una referencia ambigua, por lo cual los consideramos aparte, y son:

[100] A₇: pobres / todos *somos* pobres porque nadie *tenemos* dinero suficiente / pero sí *somos* superiores a otros ¿vedá? que *estamos* más más abajo que *nosotros* / porque *nosotros semos* / es una escalera lo que / que / lo que la vida de *nosotros* / de cada persona / es un / es un escalón por decir / así si estoy en el primero pos hay otro que está en el segundo / que puede vivir mejor

[101] B₆: el / sábado *veníamos* del besibol / nos agarró un (agente de) tránsito / que porque según él / no traía placa / y ahí estaba la placa /

[102] A₁₂: Pos todos (los presidentes de la república) este / prometen este / bajar / digamos / mejorar ¿verdá? / al comenzar para que vote *uno* por ellos / y todo eso ¿verdá? / Y pos a l' hora de l' hora / siempre nada / suben y suben (los precios) (Risas) y es lo que hace /

En [100], el emisor se refiere en *nosotros* al grupo de *los pobres*, pero luego amplía su perspectiva para situarse en una escalera económica creada mediante la metáfora, dejando poco claro si sigue refiriéndose sólo a los pobres o a todas las capas de la estructura social; en [101], no podemos saber si el grupo al que

remite el *nosotros* tácito en *veníamos* es el de los amigos o de la familia del emisor; y en [102], con el uso del *uno*, el enunciador representa a los votantes, sin aclarar si se trata de los de su grupo social (que confían en la promesa de los candidatos acerca de que controlarán la inflación) o de todos los mexicanos que ejercen ese derecho. No obstante, son muy pocos los casos en que se presenta esa ambigüedad referencial.

A cada uso de los pronombres personales analizados corresponde una función: expresiva, siempre que su referencia remite al *sujeto emisor* (el entrevistado), y apelativa, cuando su referencia remite a su interlocutor (el entrevistador). Estas funciones pueden estar explícitas o darse en forma implícita. Las *funciones explícitas* se presentan cuando el sujeto emisor emplea, para cada función, los indicadores correspondientes: para la función expresiva, pronombres de primera persona; y para la apelativa, pronombres de segunda persona.

Reboul observa que el cumplimiento implícito de las funciones es característico del funcionamiento ideológico, marcado por: "el cruzamiento de cuando menos dos funciones, una de las cuales es aparente, es decir que corresponde a lo que puede comprobar la lingüística, y la otra real" (Reboul, 1986: 223)³⁶. En nuestro análisis, hay *funciones implícitas* en los siguientes casos:

1. Cuando el *tú*, marca por excelencia de la apelación, involucra en su referencia al *yo* y, por tanto, cumple la función expresiva.
2. Cuando el *nosotros inclusivo*, pronombre de primera persona e indicador, por tanto, de la función expresiva, incluye en su referencia al *tú* del interlocutor, cumpliendo así la función apelativa.
3. En los usos retóricos de *tú* y del *uno*, introducidos con fines argumentativos; en ellos, el referente es otro sujeto (real o

³⁶ El empleo de palabras tabú o de palabras choque es catalogado por Reboul (1986) como una estrategia más para marcar el discurso con la apariencia de la función expresiva, pero que conduce, en verdad, al cumplimiento de la función apelativa (o incitativa); y, por otro lado, el uso de argumentos de autoridad, según Reboul, marca en apariencia la función apelativa, pero lleva al cumplimiento de la expresiva (224). En este estudio aplicamos a los pronombres esta concepción de cruzamiento de funciones.

ficticio) que no corresponde a ninguno de los participantes en la enunciación:

[103] B₃: sobre todo si *estás* metido dentro de lo que / llamamos el carro de la revolución ¿no?

[104] A₇: ya nomás crecen / "oye hijo pos ya no puedes andar en la calle / ponte a trabajar / ayúdanos pa mantener a los demás" / ya se / ya se olvidó *uno* también de darles el estudio orita / ya no / gracias a Dios que *yo* no soy de éstos / ya / *yo* prefiero mejor quedarme sin comer por darles estudio ¿vedá? /

En [103], el *si* indica que se trata de una situación condicional; y en [104], el *uno* representa, según la concepción del enunciador, al "típico padre irresponsable". Las dos referencias remiten a *otro(s)*, y no al *yo* del emisor ni al *tú* de su interlocutor; por tanto, hay un funcionamiento ideológico más o menos oculto. Lo mismo sucede cuando el enunciador escenifica una situación hipotética reproduciendo las palabras precisas con que se dirigiría a otro, de tal modo que su referencia deíctica no remite a los participantes en el diálogo de la entrevista:

[105] B₄: buscan la escusa en el gobierno / para sacar el dinero del país / cuando es el país / el que les ha dado ese dinero // "*yo* busco quitarle a papá todo / para dejar a papá sin nada // y que papá se muera solo / en el desamparo / en la tristeza / y *yo* vivir muy bien en otro país / y enriquecer'otro país / que no fue / ni siquiera el que *me* vio / que no / que ni siquiera *me* vio nacer" / entonces ésta es la / la / la realidad ¿no? / nuestro país s'está'cabando /

El *yo*, en este caso, remite a *cualquiera de ellos, los malos mexicanos*, por quienes habla el enunciador. Su funcionamiento retórico-ideológico enmascara la función persuasivo-conativa con el *yo*, deíctico por excelencia de la función expresiva.

Por otra parte, observamos que el empleo de una perspectiva no siempre se continúa desde el principio hasta el final del juicio emitido, lo cual presenta una dificultad para el análisis:

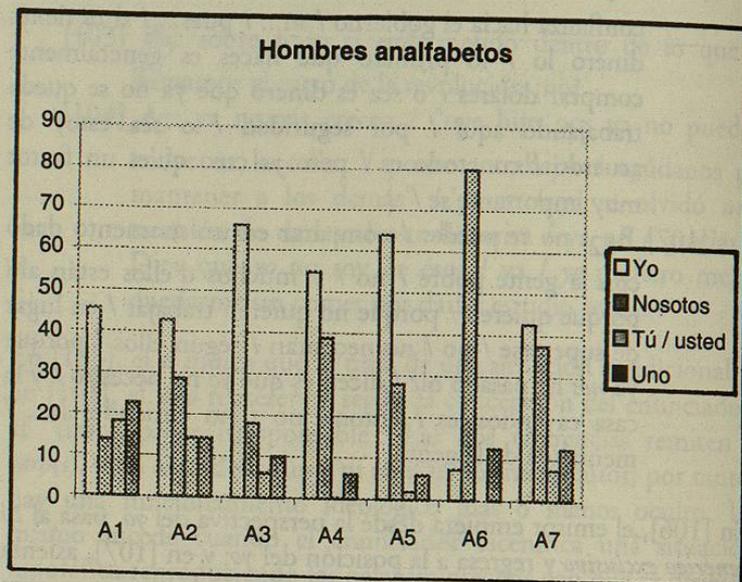
[106] B₁: *yo* creo que más qué todo es una crisis de... de confianza hacia el gobierno / m... / pues... / si *tú* tienes dinero lo / lo primero que haces es generalmente comprar dólares / o sea es dinero que ya no se queda trabajando aquí / por seguridad / o sea estoy de acuerdo / con todo es / pero *yo* creo qu'es un factor muy importante'se /

[107] B₁₂: no *te* puedes / comparar en un momento dado con la gente pobre / no / y muchos d'ellos están ahí porque quieren / porque no quieren trabajar / en lugar de superarse / no / no necesitan / según ellos / porque ya *nos* ha pasado oír / dicen es que *yo* no necesito / y la casa cayéndoseles / enton's no / no entiendes la... / mentalida'de la gente.

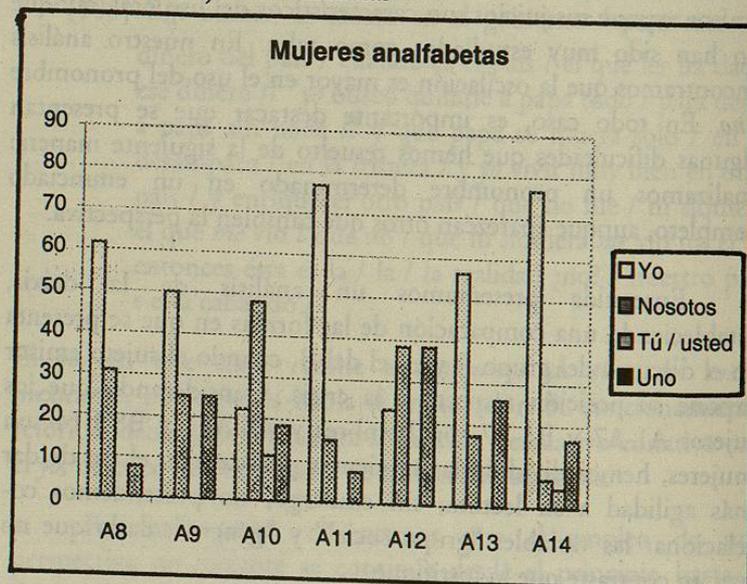
En [106], el emisor empieza desde la perspectiva del *yo*, pasa al *tú* genérico *exclusivo* y regresa a la posición del *yo*; y en [107], asienta su juicio desde el *tú*, y pasa a presentar argumentos para sostenerlo desde una posición grupal, expresada en el *nosotros*. Estos *mecanismos de oscilación* en la perspectiva desde la cual el emisor expone sus juicios son característicos del uso oral, aunque no han sido muy estudiados como tales. En nuestro análisis encontramos que la oscilación es mayor en el uso del pronombre *uno*. En todo caso, es importante destacar que se presentan algunas dificultades que hemos resuelto de la siguiente manera: analizamos un pronombre determinado en un enunciado completo, aunque aparezcan otros que cambien la perspectiva.

Enseguida presentamos un análisis de la deixis, estableciendo una comparación de las formas en que se presenta en el discurso del grupo A y en el del B, cuando el sujeto emisor expone su posición respecto a la crisis. Considerando que los sujetos A₁-A₇ y B₁-B₇ son hombres y A₈-A₁₄ y B₈-B₁₄ son mujeres, hemos dividido las siguientes gráficas con el fin de dar más agilidad a su lectura; sin embargo, no pretendemos correlacionar las variables "grupo social" y "género", dado que no hay un contraste que lo justifique.

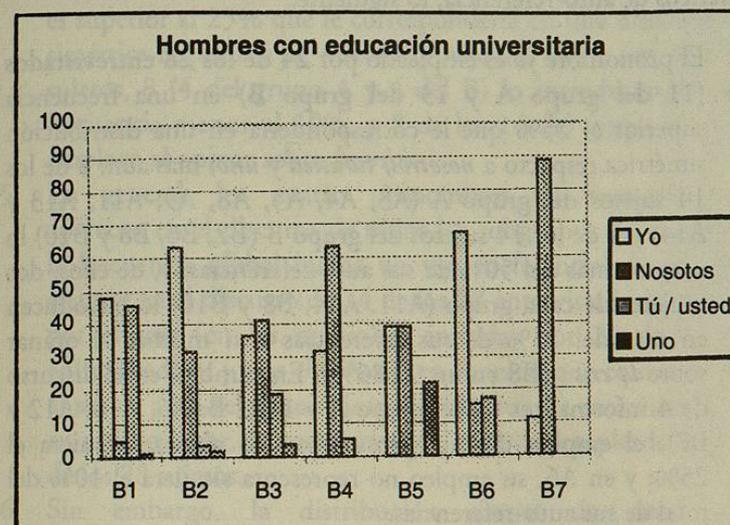
Gráfica 1: Uso de pronombres de auto-referencia en el discurso de hombres analfabetos



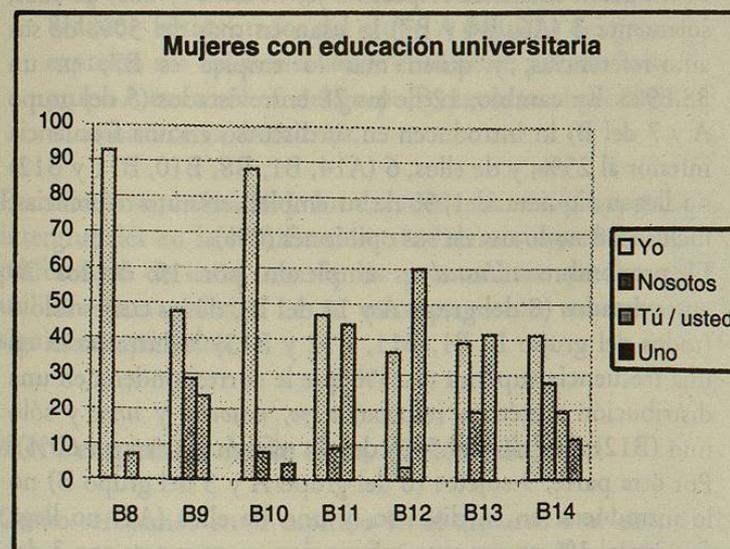
Gráfica 2: Uso de pronombres de auto-referencia en el discurso de mujeres analfabetas



Gráfica 3: Uso de pronombres de auto-referencia en el discurso de hombres con educación universitaria



Gráfica 4: Uso de pronombres de auto-referencia en el discurso de mujeres con educación universitaria.



Atendiendo solamente a los datos numéricos que se ilustran en estas gráficas, puede comprobarse, con respecto a cada uno de los deícticos de auto-referencia, lo siguiente:

1. El pronombre *yo* es empleado por 24 de los 28 entrevistados (11 del grupo A y 13 del grupo B) en una frecuencia superior al 25% que le correspondería en una distribución simétrica respecto a *nosotros*, *tú/usted* y *uno*; más aún, 8 de los 14 sujetos del grupo A (A3, A4, A5, A8, A9, A11, A13 y A14) y 4 de los 14 sujetos del grupo B (B2, B6, B8 y B10) lo usan en más del 50% de sus auto-referencias; y, de ellos, dos mujeres de cada grupo (A11, A14, B8 y B10) lo introducen en más del 75% de sus referencias a sí mismas al opinar sobre *la crisis* (B8 en un 92.86%). En cambio, en el discurso de 4 informantes (3 del grupo A y 1 del B: A6, A10, A12 y B7), el empleo de este pronombre no alcanza siquiera el 25%; y en A6, su empleo no representa siquiera el 10% del total de sus auto-referencias.
2. El pronombre *nosotros* es empleado por 16 de los 28 entrevistados (9 del grupo A y 7 del grupo B) en una frecuencia superior al 25% que le correspondería en una distribución simétrica respecto a *yo*, *tú/usted* y *uno*; de ellos, solamente 3 (A6, B4 y B7) lo usan en más del 50% de sus auto-referencias, y quien más lo emplea es B7, en un 88.89%. En cambio, 12 de los 28 entrevistados (5 del grupo A y 7 del B) lo introducen en su discurso en una frecuencia inferior al 25%; y de ellos, 6 (A14, B1, B8, B10, B11 y B12) no llegan siquiera al 10% de su empleo en auto-referencias, incluso B8 no lo usa en sus opiniones (0%).
3. El pronombre *tú/usted* es empleado por 19 de los 28 entrevistados (8 del grupo A y 11 del B), de los cuales sólo 4 (todos del grupo B: B1, B11, B12 y B13) lo introducen en una frecuencia superior al 25% que le correspondería en una distribución simétrica respecto a *yo*, *nosotros* y *uno*; y sólo uno (B12), en más del 50% de sus referencias (en un 60%). Por otra parte, 9 sujetos (6 del grupo A y 3 del grupo B) no lo introducen en su discurso, y uno de ellos (A4) no llega siquiera al 1% en sus auto-referencias; en contraste con 3 del grupo B (B5, B7 y B10), que lo omiten en sus opiniones sobre *la crisis*.

4. El pronombre *uno* es empleado por 20 de los 28 entrevistados (14 del grupo A y 6 del B), pero solamente en 3 de ellos (todos del grupo A: A9, A12 y A13) la frecuencia es superior al 25% que le correspondería en una distribución simétrica respecto a *yo*, *nosotros*, y *tú/usted*; de los restantes 17 sujetos, 8 (4 del grupo A y 4 del B) lo introducen en una frecuencia menor al 10%, y 8 de los 14 del grupo B no lo emplean al opinar sobre *la crisis*.
5. En general, los cuatro pronombres de auto-referencia aparecen en el discurso de todos los subgrupos del corpus, y la frecuencia global indica un uso preferencial del *yo* (que aparece en el discurso de 24 de los 28 entrevistados), seguido por el *uno* (en las opiniones emitidas por 20 de los 28 entrevistados), y por el *tú/usted* en función que equivale a *yo*, al ser de auto-referencia, introducido por 19 entrevistados; y en último lugar, la perspectiva del *nosotros*, empleada por 16 de los 28 sujetos.
6. Sin embargo, la distribución grupal de estos usos pronominales es desigual: mientras que el número de entrevistados que introducen los pronombres *yo* y *nosotros* no difiere significativamente entre A y B, el empleo de *tú/usted* y del pronombre *uno* sí muestra un marcado contraste: frente a 8 de los entrevistados del grupo A están 11 del grupo B que expresan sus opiniones desde el *tú/usted*; y frente a los 14 del grupo A están sólo 8 del grupo B que usan el pronombre *uno* al opinar acerca de *la crisis*.

Por otra parte, más allá de los datos cuantitativos, hay diferencias intergrupales en la significación añadida o subyacente en el uso preferencial de cada uno de los pronombres que los emisores utilizan para referirse a sí mismos, como veremos en los siguientes apartados.

4.1. Perspectiva desde el *yo*, ilusión subjetiva

Como señalamos en el capítulo II, el discurso oral cuenta entre sus características con una mayor frecuencia en las referencias del hablante a sí mismo (Devito, 1966), lo cual se relaciona con un mayor involucramiento del sujeto hablante, evidente (entre otros

rasgos) por las continuas referencias a su experiencia personal y a sus procesos mentales, así como a su interlocutor (Chafe, 1992); para ello, el enunciador emplea constantemente los pronombres de primera y/o de segunda persona.

Al respecto, Benveniste (1971) afirma que el *yo* trasciende al *tú*, aunque ambos se complementen en una relación reversible:

“ego” tiene siempre una posición de trascendencia con respecto a *tú*; no obstante, ninguno de los dos términos es concebible sin el otro; son complementarios, pero según una relación interior/exterior, y al mismo tiempo son reversibles (181)

Esa trascendencia marca el discurso con el empleo de pronombres de la primera persona del singular (*yo, mí, me*), sus posesivos (*mi, mío, etc.*) y los morfemas verbales correspondientes (*compro, opinaba, etc.*), indicadores por excelencia de la función expresiva.

4.1.1. La perspectiva desde el *yo* en el discurso del grupo A

A la sugerencia del entrevistador para que el sujeto exponga su punto de vista personal sobre la crisis, la mayoría de los entrevistados de este grupo responde negando su conocimiento del tema (con *no sé* o expresiones equivalentes), o utilizando un *digo*, con el *yo* tácito o explícito, que no siempre remite a una toma de posición del sujeto, como se comprueba en esta autocorrección:

[108] A₁₃: pero (los presidentes de la república) son los mismos / son / siguen / siguen igual / y peores se me hace / que la primera que la segunda y la tercera y / y sigue la mala administración / y siguen / llevándose / millones de pesos / y el / el / pueblo / de México *digo* / la nación sigue igual más / comprometida por todos lados / el extranjero y cuánto / ya ve / según oigo / poco le entiendo pero / o lo que oigo

En algunos casos, el juicio del sujeto se sitúa en la perspectiva del *yo*, aunque se presente en modalidades de duda o incertidumbre (véase capítulo III):

[109] A₉: *Yo digo* que del gobierno / ¿será'l gobierno?

Y en otros, esa forma verbal performativa remite a una perspectiva individual que le sirve al sujeto para exponer su percepción de la crisis:

[110] A₁: Ps *yo digo* porque... / som- / más y más y más / ps claro se van acabando los trabajos / o... / quiebran las empresas / se / desocupan mucha gente ¿vedá? y... / se... / va / se va escasiando el trabajo ya / es donde se acaba el trabajo / y anda mucha gente di'oquis / y tod'eso

[111] A₁₀: Pos *yo digo* que todo sube / todo va subiendo / porque / pos les aumentan el sueldo / a la semana les au- / aumentan el mandado / o ya'umentó el mandado cuando les aumentan a ellos /

[112] A₁₄: también / le piden muchos requisitos / *yo digo* que por eso / la situación tá muy dura /

Esta posición individualizada manifiesta una *ilusión subjetiva* (cfr. Pécheux 1978; Maingueneau, 1976; Foucault, 1982 y 1987; y Reboul, 1980, *pasim*), a través de la cual el sujeto cree en la originalidad de sus apreciaciones de la crisis:

[113] A₃: como *digo yo* a... / muchos / antes se debían a los primeros / a los primeros (presidentes de la república) que... / se presentaban / como ése el López Mateos que ayudó mucho / ése sí ayudó / pero éstos / nada se ha'rregla'o

Contrariamente a esa ilusión, admitimos que en todo discurso hay inter-textualidad; a través de este mecanismo se entretienen en el discurso de la entrevista otros producidos con anterioridad, como se comprueba en esta cita de lo dicho en la televisión:

- [114] A5: ¡Ah! *digo* / pos / bueno de... / lo qu'era anteriormente / la vivíamos mejor / que / *digo yo* po'que... / he'stado / he'stado oyendo ¿verdá? / programas así / en la televisión / que mucha gente que trabaja / se queja

Además de la fórmula *digo*, encontramos un uso del *yo* mediante el cual el emisor expresa su convicción de la inutilidad de opinar:

- [115] A13: Pues aunque (*yo*) *pensara lo que pensara* pos ¿qué se puede hacer? / nada / nada / apenas un... / un levantamiento en... armas / a ver si así se compone o se descomponía más / sí / pero ps / desgraciadamente tiene miedo *uno* / el pueblo

y otro más que le sirve para enunciar un juicio categórico con una frase hecha (construcción de discurso referido): *no quiero yo saber*, que el sujeto modifica para introducir una modalidad de deseo (véase capítulo III), *no lo deseo yo saber*:

- [116] A11: qu'es que México / está / este... / vendido con los Estados Unidos / que porque los Estados Unidos le prestó dinero al gobi- / a... / a México / ¿m? / ¿por qué? / por el gobierno / porque todos... / *no lo deseo yo saber* / pero / todos / tratamos / de... / de este... / de acomodarnos *nosotros* / ¿eh?

Solamente dos sujetos emplean la perspectiva del *yo* para exponer opiniones sobre la crisis en modalidades de creencia:

- [117] A12: Pos ya / está uno que no halla ni qué pensar / será... igual *yo creo* / a la mejor pior / (...) Quién sabe / pos si seguimos todavía con los presidentes así / *yo creo* que sí / ¿verdá? //
- [118] A7: y tovía falta porque a como vamos *yo creo* que sí va a subir mucho los precios / va a subir mucho / (...) ora como vamos *no creo yo* que / para *mí* no no vamos a poder salir / ni podremos sobre / sobresalirle a la crisis que tenemos orita /

y únicamente A7 expone, desde la perspectiva del *yo* y con cierta seguridad, el resultado de su análisis sobre la situación:

- [119] A7: y ésa es la / *digo yo* que es / lo que *pienso* ¿vedá? para *mí* en *mi* persona / que no podemos so / sobrevivir / como le *digo* ésos son tres progresos / son tres partes que *puedo tocar yo* / la vida en que vivemos orita por los / los alimentos / una / la segunda en el trabajo y la tercera pos / no se puede / la mera verdá no se puede sobresalirse ya uno / al contrario se va uno bajando más /

En resumen, la mayoría de los sujetos del grupo A rehusa el empleo del *yo* para expresar sus juicios sobre la crisis; y quienes lo hacen, reflejan actitudes de inseguridad, evidentes en su negativa a evaluar la situación y en la emisión de opiniones en modalidades de duda; no obstante, algunos muestran cierto grado de seguridad al referir sus experiencias en la crisis, y aun el análisis de la misma, con fórmulas que manifiestan la ilusión subjetiva (*digo, pienso, para mí en mi persona*, etc.).

4.1.2. La perspectiva desde el *yo* en el discurso del grupo B

En el uso del *yo* por sujetos del grupo B se encuentran semejanzas con el uso que le dan los del grupo A en el discurso de algunas mujeres menores de 40 años que responden a las sugerencias del entrevistador manifestando su desconocimiento o su desinterés por la crisis:

- [120] B10: ¡Quién sabe! / pus / no pues *yo digo* qu'entre todas las / las personas ¿vedá? / se solucionaría todo / pero pos
- [121] B8: (acerca de la situación) de crisis / nada más ¿verdá? que a *mí* / no siento que me afecte / en realidad (...) *Yo* vivo mi vida / (risa) y allá que se den de balazos